

PLANIFICACIÓN, MERCADO Y PROPIEDAD EN UNA AGENDA SOCIALISTA

PLANNING, MARKET AND OWNERSHIP IN A SOCIALIST AGENDA

José Luis Moreno Pestaña

<https://orcid.org/0000-0001-6665-8591>

Universidad de Granada, España.

E-mail: jlmorenopestana@ugr.es

Jesús Ángel Ruiz Moreno

<https://orcid.org/0000-0002-9389-4618>

Universidad de Granada, España.

E-mail: jesusangelruiz@correo.ugr.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v1i60.2353>

Recibido: 22 enero 2023 / Revisado: 29 enero 2023 / Aceptado: 04 febrero 2023 / Publicado: 15 febrero 2023

Resumen: Este artículo propone algunas ideas para una agenda socialista hoy. Para ello trabaja en dos direcciones. Por un lado, realiza una crítica de la planificación estatal de la economía respecto a la centralización, los mercados y las formas de propiedad; y, por otro, esboza algunas propuestas de organización democrática de la economía que incluyan, junto a espacios desmercantilizados, mercados, políticamente constituidos. Tanto crítica como propuestas se articulan a partir de la constatación de que la planificación estatalizada se origina en la asunción de los presupuestos de la economía de guerra de la I Guerra Mundial y su consagración como modelo por el estalinismo.

Palabras clave: socialismo, democracia, marxismo, planificación, mercado

Abstract: This paper proposes some ideas for a socialist agenda today. In doing so, it works in two directions. On the one hand, it criticises state planning of the economy with regard to centralisation, markets and forms of property; and, on the other hand, it outlines some proposals for the democratic organisation of the economy that include, alongside decommodified spaces, politically constituted markets. Both criticism and proposals are based on the observation that state planning originates in the assumption of the assumptions of the war economy of World War I and its consecration as a model by Stalinism.

Keywords: socialism, democracy, marxism, central planning, market

INTRODUCCIÓN

En este artículo vamos a esbozar algunos de los mecanismos que creemos imprescindibles para una agenda socialista en el siglo XXI. Nuestra propuesta exige la combinación de espacios de gestión democrática fuera de los mercados, pero también el uso de algunos mecanismos de mercado como condiciones inherentes para una economía justa y eficiente. Para este objetivo hemos trabajado en dos planos. En el primer plano discutimos algunas nociones que se infieren de la, para nosotros, falsa identificación de socialismo y planificación; en el segundo, esbozamos algunas de nuestras propuestas.

El primer apartado introduce históricamente la idea de planificación vinculada al desarrollo de las economías de guerra durante la I Guerra Mundial, pero que la ambigüedad entre la atracción por el estatismo y su repulsa se encuentra presente desde el origen del movimiento obrero. En el segundo apartado discutimos no ya la posibilidad de que una institución —democrática o no— sea capaz de organizar por completo una economía, sino su misma deseabilidad; a continuación, planteamos en qué forma concebimos la autonomía de los trabajadores y cómo concebimos las funciones económicas de la gestión de producción. El tercer apartado rompe dos identificaciones para nosotros erróneas: mercado y capitalismo y planificación como economía desmercantilizada; una vez deshechas estas identificaciones defendemos que los mercados están constituidos políticamente y, en consecuencia, bajo ciertas condiciones pueden ser espacios de conocimiento y cooperación de los agentes. El cuarto apartado traza una defensa de la propiedad individual compatible con el socialismo y de la propiedad social diferenciada de la estatal. En consonancia, explicamos los componentes positivos de la propiedad, siempre sometidos al control social de uso, al modo republicano.

En el último apartado, que funciona como conclusión y proyecto de trabajo, tratamos el problema del sujeto de la emancipación. Partimos de la idea de que los individuos hoy viven en posiciones contradictorias de clase en las que son sujetos explotados y explotadores. Esta constatación supone una dificultad añadida para encontrar un sujeto colectivo privilegiado que contenga en sí todas las explotaciones. La vía de la transformación social exige pues opciones morales que no derivan automáticamente de intereses de clase

sino que, de hecho, pueden oponerse a algunos de los que el sujeto comparte.

1. PLANIFICACIÓN Y ECONOMÍAS DE GUERRA

En el segundo volumen de la tetralogía sobre la revolución alemana *Noviembre 1918. El pueblo traicionado*, Alfred Döblin transcribe un mitin de Karl Liebknecht alentando a marineros contra el gobierno socialdemócrata de Ebert:

“El actual ‘Gobierno socialista’ (risas) ha formado una comisión para secuestrar al socialismo. Es preciso llevar a cabo las primeras intervenciones enérgicas. Las grandes industrias están maduras para su expropiación. El Reichstag ya quiso nacionalizar la industria armamentística en 1913. La economía de guerra ha sido una maestra; enseña cuán profundamente puede intervenir en el tejido económico sin llegar a la desorganización capitalista”¹.

Poco importa si el discurso fue real, una reconstrucción o un apócrifo, lo relevante para nuestra argumentación es comprobar que el nexo entre estatización total de la economía y socialismo puede fecharse a partir del establecimiento de una economía de guerra en un Estado imperialista y no ha sido connatural al socialismo. Es quizá Antoni Domènech quien ha expresado de forma más polémica esta tesis. Domènech afirma que imputar a Marx y Engels la defensa de una economía planificada incurre en un anacronismo, cuyo origen establece en la importación de los mecanismos prusianos de la I Guerra Mundial durante el Comunismo de Guerra soviético (1918-1921)². Si bien el estalinismo retomó e incrementó la política de requisas de grano, nacionalizaciones y emprendió la colectivización forzosa en un remedo ampliado de la Guerra Civil, el periodo entre 1921 y 1927 intentó una organización de la economía que combinó pequeña propiedad, cooperativas y mercados privados con control sobre aspectos estratégicos como el capital financiero o el comercio exterior. En ese tiempo, Lenin cambia su visión del socialismo. Recupera

¹ Döblin, Alfred, *Noviembre 1918. El pueblo traicionado*, Barcelona, Edhasa, 2017, pp. 251-252.

² Domènech, Antoni, *El eclipse de la fraternidad: Una revisión republicana de la tradición socialista*, Madrid, Akal, 2019, p. 236. La misma fundamentación de la planificación en las economías de guerra encuentra Bottomore, Tom, *La economía socialista. Teoría y práctica*, Madrid, Fundación Sistema, 1992, pp. 47-65.

la tradición del socialismo premarxista de cooperativas, considerando que la Rusia soviética lo estaba llevando a cabo gracias al poder revolucionario: el socialismo, según el Lenin de 1922, significa cooperación entre productores, todo ello dentro de un proceso de creciente distancia respecto de la burocracia estatal y del partido³.

A pesar de la contundencia de Domènech, parece poco discutible que, desde sus comienzos, el movimiento obrero —incluyendo aquí al no marxista— ha estado sacudido por la contradicción entre la autogestión y la centralización de la economía; bastaría citar que John Stuart Mill diferenciaba a los socialistas que defendían una producción autónoma y autogestionaria de los que abogaban por “que todos los recursos productivos del país estén en manos de una autoridad central, el Gobierno general”⁴. O, en palabras de Étienne Balibar, incluso las propuestas políticas de Marx oscilaban entre Bakunin y Lassalle, es decir, entre la negación del Estado y la estatalización⁵. No obstante, el encuentro histórico del bolchevismo con la economía de guerra y su posterior elevación a ortodoxia por el estalinismo ha distorsionado tanto el debate que aún hoy es difícil de clarificar; máxime cuando la irrelevancia política de las sectas marxistas, o su engolfamiento en debates académicos de tipo escolástico, permiten alentar todo tipo de fantasías teóricas sin atender a los efectos históricos de medidas similares. Identificar socialismo con estatalización incurre en tres errores. En primer lugar, considera la posibilidad de que una mente única —universal—, la gubernamental (o una no menos omnipotente coordinadora de consejos ciudadanos y de trabajadores), es capaz de aprehender y controlar la economía en su conjunto de la producción al consumo. En segundo lugar, la planificación, cuando se concibe como

economía desmercantilizada, ignora que conserva suficientes elementos de una economía mercantil, pero, y esto es lo importante, sin las ventajas que pudiera tener un mercado como espacio de coordinación. En tercer lugar, identifica la propiedad social con la propiedad estatal. De esa manera no solo desecha absurdamente otras formas de propiedad social, sino que invalida, no sabemos desde cuál de los pensadores del socialismo, la propiedad individual como componente central del socialismo. Por supuesto, esto tiene implicaciones gravísimas no solo económicas, sino políticas. No puede existir ninguna libertad sin el aseguramiento de la propiedad individual.

2. LA MENTE UNIVERSAL Y LA ORGANIZACIÓN CIENTÍFICA DE LA ECONOMÍA

La respuesta al empeño en que un Estado pueda burocráticamente organizar toda una economía arranca, incluso dentro de las filas de la vieja guardia bolchevique, con los primeros años del estalinismo. Trotski, aunque no renunció nunca a la posibilidad de una planificación democrática, consideró indispensable, como nosotros, la introducción de mecanismos propios del mercado en una economía socialista. En “La economía soviética en peligro”, publicado entre noviembre de 1932 y enero de 1933, Trotski afirma que la burocracia cree poseer el conocimiento suficiente para la planificación global, así como legislar tasas de crecimiento, etc.; pero incurre continuamente en errores de cálculo que solo pueden ser resueltos por la “presión directa de la oferta y la demanda”⁶. La planificación, continúa Trotski, supone la existencia de una mente universal capaz de calcular previamente desde las hectáreas de tierra a cultivar hasta “el último botón de los chalecos”⁷. Hayek nos remite a este texto de Trotski en su crítica al socialismo que, durante el periodo de entreguerras, ideó mecanismos de mercado fingidos u otros intentos de fijación de precios que sustituyeran lo que el mercado realiza de forma descentralizada⁸. Así, por ejemplo, la fijación de precios por el consumo de mate-

³ Véase el análisis de Cohen Stephen F, *Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política 1988-1938*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 195-197. Hay otros claros ejemplos de la concepción de la intervención política de la economía no era asimilable a la planificación completa. Alec Nove, por ejemplo, interpreta el uso por los bolcheviques del término ruso *Kontrol*, como orientación y supervisión de la economía sin someterla a la planificación absoluta del Estado. Nove, Alec, *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, pp. 44-47.

⁴ Mill, John Stuart, *Capítulos sobre el socialismo. La civilización*, Madrid, Alianza editorial, 2011, p. 103.

⁵ Balibar, Étienne, *Masses, classes, ideas. Studies on politics and philosophy before and after Marx*, Nueva York, Routledge, 1994, p. 134.

⁶ Trotski, Lev, “La economía soviética en peligro”, Disponible en: <https://ceip.org.ar> [consultado el 13 de enero de 2023].

⁷ Ibid. Entre otros, Robin Blackburn señala que, aunque defendió en los veinte la planificación central, Trotski modifica rápidamente sus posiciones ante las evidencias del estalinismo. Blackburn, Robin, “Fin de Siècle: Socialism after the Crash”, *New Left Review*, 85 (1991) pp. 28-31.

⁸ Hayek, Friedrich, “The use knowledge in society”, *The American Economic Review*, 35/4 (1945) p. 529.

rias primas (Otto Neurath) –lo cual ha sido considerado un aporte fundamental a la economía ecológica–, los mercados fingidos de Lange y Dickinson en los que los precios se ajustarían por tanteo –es decir, los planificadores propondrían un precio al producto y según su comportamiento subirían y bajarían este–, o la posibilidad de que la innovación informática permitiera la resolución simultánea de todas estas las ecuaciones que se resuelven en el mercado de forma independiente⁹.

Es extremadamente importante no confundir la crítica a la planificación estatal de la economía con obviar o subestimar las ineficiencias del mercado. Otto Neurath subrayaba la pobreza de las informaciones que se expresaban en el sistema de precios. No solo porque dejaba fuera las necesidades no traducibles en dinero –por ejemplo, de las personas pobres–, sino porque ignoraba los costes de una actividad económica o política. Un hospital puede mostrar una eficiente productividad reduciendo su lista de enfermos, pero puede generar enormes problemas psíquicos entre el personal de cuidados si se realiza mediante el aumento de la intensidad de su trabajo. Necesitamos, por tanto, mecanismos de evaluación complejos y plurales que en absoluto suponen intervención burocrática, sino un sistema democrático de participación que permita calibrar las externalidades –ecológicas, humanas...– que no se expresan en precios¹⁰. No tiene sentido insistir en que estas críticas a los mecanismos de mercado solo pueden resolverse de forma democrática y no quedarían satisfechas por la planificación. Entre otros motivos porque las burocracias tienden a falsear los datos para amoldarse a las exigencias de los planificadores. Existe un fetichismo de la acción organizada que tiende a minusvalorar lo que puede hacerse y a inflar lo que se necesita –eso cuando se trata de los situados en los escalones inferiores–: en los escalones superiores se incrementan las exigencias y se obvian las necesidades de los subordinados. La consecuencia es muy bien conocida: las economías planificadas, así como las organizaciones –por ejemplo, políticas– viven en mundos paralelos en los que se incuban planes

que no aguantan su inserción en lo real¹¹. Trotski comenzaba su análisis concediendo que, si existiera una “mente universal”, la planificación podría prescindir del mercado; es una hipótesis científicista, abierta para el revolucionario ruso, que carece absolutamente de sentido para nosotros: creemos que, aunque las herramientas informáticas permitiesen configurar esa “inteligencia mayúscula”, no sería deseable. Y ello es así porque semejante imaginario repite de forma invertida el sueño de una economía sin política del liberalismo reaccionario. Si cierto liberalismo consideraba que la mano invisible ajusta y equilibra todos los mercados con la mayor eficacia posible, mientras que culpa a la intervención estatal o política de todas sus disfunciones, la planificación global hace lo contrario: se encarama en la posesión de un conocimiento científico de la economía, y presume que puede asignar deseos y recursos mediante un algoritmo ayuno de política. En ambos casos se oponen economía y política hurtando la primera al debate democrático¹².

Evidentemente, esta tendencia se encuentra contrarrestada por formas específicas de cooperación política, muchas de ellas surgidas del orgullo profesional. Michael Burawoy encuentra en sus etnografías en Hungría y la Unión Soviética, realizadas antes y después de la caída del socialismo estatalizado, que las fábricas funcionaban en una continua economía de escasez en la que siempre faltaban suministros de varios tipos. Ante esta situación, los trabajadores conseguían que la producción se mantuviera con grandes dosis de autonomía y flexibilidad tanto en los tiempos como en la organización del trabajo. No era la planificación la que garantizaba la producción, sino la cooperación de los obreros forzada por los defectos de la gestión burocrática de la economía¹³.

Este tipo de problema no es exclusivo del socialismo real, invade también cualquier gestión burocrática de la actividad productiva, lo que incluye también la planificación interna de la

⁹ Se puede encontrar un excelente resumen de estos problemas en Blackburn, Robin, “Fin de Siècle...”, op. cit., pp. 31-35.

¹⁰ Moreno Pestaña, José Luis, Prieto Serrano, David, “Otto Neurath: un clásico del pensamiento emancipatorio”, *Encrucijadas*, 20 (2021), pp. 5-6.

¹¹ Moreno Pestaña, José Luis, *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político*, Madrid, Akal, 2022, pp. 63-67.

¹² Moreno Pestaña, José Luis, *Retorno a Atenas. La democracia como principio antioligárquico*, Madrid, Siglo XXI, 2019, p. 103.

¹³ Burawoy, Michael, *The extended case method: Four countries, four decades, four great transformations, and one theoretical tradition*, California, University of California Press, 2009, pp. 210-212.

producción capitalista. Las tesis del *New Public Management* han expandido el registro de la actividad y los cuestionarios de evaluación por la distribución pública de bienes en las sociedades neoliberales. Cualquiera sabe que la calidad de la acción pública –educativa, sanitaria, de trabajo social...– sale pese a los protocolos de control, que normalmente fijan objetivos absolutamente abstractos e imposibles, o que se encuentran en franca contradicción con lo mejor de las tradiciones profesionales. Una manera, relativamente inteligente de actuar, consiste en amoldarse a los parámetros de evaluación mientras se encuentra tiempo y se consagran esfuerzos para desarrollar la propia actividad profesional.

Detengámonos en este punto. Étienne Balibar, en su aportación a la lectura althusseriana de Marx, distinguía entre propiedad y procesos de apropiación¹⁴. La propiedad queda fijada jurídicamente, mientras que la apropiación remite a los procesos efectivos de control de la actividad profesional y no solo al excedente de la producción. Cada intento de planificación o de evaluación imperativa intenta eliminar la capacidad que tienen los trabajadores de apropiarse autónomamente de su actividad. De hecho, la tecnificación del trabajo puede ser entendido como un proceso de expropiación sobre el contenido del trabajo. Es este aspecto de la crítica socialista el que animó desde siempre a la izquierda democrática, por ejemplo, en los trabajos de la tendencia *Correspondence* (con miembros de la talla de C. L. R. James, Raya Dunayevskaya o Grace Lee), con los que colaboraron los jóvenes Cornelius Castoriadis y Claude Lefort¹⁵. Esta tendencia encuentra también posibilidades de convergencia con una renovación de la crítica profesional al capitalismo y el neoliberalismo, bastante de ella, como ha visto con acuidad Axel Honneth, contenida en una renovación de la visión de las corporaciones en Hegel¹⁶. La te-

sis básica es que la democracia no supone tanto la participación, porque al fin y al cabo ciertas mayorías –pensemos en trabajadores que, en su control sobre servicios básicos, chantajean a una comunidad– puede distorsionar una actividad; supone el gobierno de una actividad profesional de calidad, democráticamente controlada y definida, tanto en la política como en la economía.

La pregunta es ¿cómo decidir cuándo nos la vemos con una actividad profesional de calidad? Solo la comunidad puede establecerlo y legitimarlo, y únicamente tras una deliberación informada. Una actuación de calidad en los servicios educativos –pero también en la industria o los servicios– solo puede ser establecida tras una deliberación democrática en la que se encuentren incluidos los especialistas y no cabe dejarla a los caprichos del público beneficiario. La necesidad de triangular la relación entre la administración pública, los profesionales y la población exigiría evitar tres desequilibrios: el de un corporativismo profesional, el de la imposición burocrática y el de la simple imposición de un estado de opinión que conquista al público, pero que resulta ajeno de la experiencia acumulada en la experiencia profesional y en los saberes.

Necesitamos pues un criterio para delimitar con claridad los procesos de democratización en el trabajo. Para disponer un patrón de análisis, puede ayudarnos Castoriadis y su tripartición de actividades que realizan los aparatos de dirección en las empresas¹⁷. Castoriadis pensaba básicamente en la producción industrial, pero sin forzar su perspectiva podemos trasladar su análisis a toda generación de valores de uso, incluyendo en ellos tareas la producción de bienes públicos entre los cuales incluir, por ejemplo, la producción política de tareas sociales.

- a) En primer lugar, se encuentran tareas de coacción destinadas a asegurar la actividad de los subordinados en las condiciones favorables a la jerarquía. Pensemos en la cantidad enorme de puestos destinados a la vigilancia y la enorme variedad de actividades que, siendo objetivamente entorpecedoras de la función profesional, ocupan buena parte del tiempo de las direcciones: cerco afectivo de quienes pretenden deliberar, manipulación de los afectos de los dirigidos

¹⁴ Balibar, Étienne, “Sur les concepts fondamentaux du matérialisme historique”, en Althusser, Louis ; Balibar, Étienne ; Establet, Roger ; Macherey, Pierre ; Rancière, Jacques, *Lire Le Capital*, París, PUF, 1996, pp. 440-442.

¹⁵ Moreno Pestaña, José Luis, “C. L. R. James y la democracia como principio antioligárquico”, Fornis, César, Sancho Rocher, Laura, García Sánchez, Manel (eds.), *La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental* (en prensa).

¹⁶ Moreno Pestaña, José Luis, “Honneth, Marx y la filosofía del socialismo de mercado”, Moreno Pestaña, José Luis, Romero Cuevas, José Manuel (coords.), *Recuperar el socialismo. Un debate con Axel Honneth*,

Madrid, Akal, 2022, pp. 160-168.

¹⁷ Castoriadis, Cornelius, *Le contenu du socialisme*, París, UGE, 1979, pp. 137-139.

en función de conflictos interoligárquicos¹⁸, promoción de personas incompetentes pero agresivas y fiables, etc. Cabe precisar cómo se realiza eso en el terreno industrial, de servicios o político. La democratización de la actividad debería suprimir todas esas actividades, lo cual produciría una transformación enorme del personal reclutado para otras funciones de dirección: la figura del conspirador afectuosamente plano, capaz de alternar, en virtud de sus funciones de utilidad, la máxima expresión de amor y de gelidez, pero concretamente ineficaz, se vería progresivamente apartada de las posiciones de responsabilidad.

b) En segundo lugar, se encuentran tareas que normalmente se atribuyen a la dirección, pero que incluyen obligaciones de cualquier programa de gestión de la actividad. Castoriadis se refiere a la contabilidad, actividades comerciales y generales de la empresa, etc. En un servicio educativo o de salud son homólogas las tareas de planificación y control del gasto, coordinación de actividades, supervisión de estas. Y, en una práctica política, pensemos en la cantidad enorme de reuniones necesarias para coordinar esfuerzos y en la delimitación de las condiciones de posibilidad económica. Como señala Castoriadis, y veía en su tiempo Marx¹⁹, existe una tendencia a inflar la cantidad de puestos destinados a todo ello, sobre todo porque son formas cómodas de generar una jerarquía en la que, por un lado, encuentran acomodo las personas de origen privilegiado y, por otro, articulan un pequeño ejército de seguidores de las actividades de dominación.

c) En tercer lugar, se perfilan las actividades técnicas necesarias para desarrollar ciertas labores. En este punto, debemos preguntarnos si es posible o no extender las competencias científicas o si su coste de adquisición es demasiado alto, esto es: la democratización es imposible porque exigiría niveles de formación enormes de carácter generalizado y nos abocaría a costes de transacción democráticos insoportables. Solo en este

último caso se encuentran justificadas las jerarquías²⁰.

3. PLANIFICACIÓN MERCANTIL Y MERCADOS NO CAPITALISTAS

Los debates sobre las relaciones entre mercado, capitalismo y socialismo han estado marcados por varios errores, en concreto tres. El primer error es identificar mercado y capitalismo como si la institución del mercado generase mágicamente el capitalismo y no pudiera subsistir, como históricamente sucedió, en modos de producción muy diferentes²¹. Vinculada a esta idea, se ha generado el segundo error que concibe el mercado como una institución conformada espontáneamente en la historia y, en consecuencia, apolítica. Y, por otro lado, se ha operado con una oposición entre mercado y planificación que supondría que la última lo contrario a la producción mercantil.

Comencemos por el último error. La planificación no es lo contrario a la mercancía, sino una forma específica de producción mercantil. Althusser, en la década de los 70, afirmaba que el socialismo no podía ser concebido como un modo de producción específico como lo fueron el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo o será el comunismo. El socialismo es la transición entre el capitalismo y el comunismo, por lo que, en consecuencia, en él convivirían el futuro comunista y el pasado capitalista en distintas formaciones sociales según la lucha de clases²². Desde otra aproximación, Robin Blackburn recopiló, más allá de toda la propaganda de los primeros planes quinquenales estalinianos, mecanismos propios de la economía mercantil de los que se servía la economía soviética: el dinero como medio principal de intercambio, los salarios medidos en horas de trabajo, pervivencia de la pequeña producción agraria, la relevancia del comercio exterior en ramas industriales fundamentales, entre muchas otras²³.

¹⁸ Linhart, Danièle, "Humanizar para capitalizar mejor", *Le monde diplomatique*, 327 (2023), pp. 2-3.

¹⁹ Moreno Pestaña, José Luis, "Los enigmas de la esfige y el capital político. Qué podemos aprender hoy de la lectura de Marx/Engels sobre la Comuna de París", *Argumenta Philosophica* (en prensa).

²⁰ Moreno Pestaña, José Luis, *Los pocos y los mejores...*, op. cit., pp. 71-106.

²¹ Véase una discusión del vínculo entre mercado y capitalismo, tal y como se encuentra en la tradición marxista, en Moreno Pestaña, José Luis, "Honnet, Marx y la filosofía del socialismo de mercado", op. cit., pp. 150-157.

²² Althusser, Louis, *Écrits sur l'histoire (1963-1986)*, París, PUF, 2018, pp. 127-129.

²³ Blackburn, Robin, "Fin de Siècle...", op. cit., pp. 26-27.

La apologética del mercado capitalista ha entendido el mercado como un proceso de decantación y perfeccionamiento histórico mediante las acciones privadas y la coordinación espontánea de los agentes. Como tal, el mercado habría evolucionado de manera despolitizada hasta convertirse en la institución naturalmente más adecuada para los intercambios. Al mismo tiempo, cualquier intervención sobre él, cualquier intento de racionalización o modificación políticamente decidida, derivaría en un mal funcionamiento de este²⁴. Sin embargo, parece históricamente más convincente pensar los mercados como lo hace el socialismo republicano: el mercado es una institución políticamente constituida, susceptible por tanto de sentidos diversos y, como tal debe ser concebida²⁵. La intervención política de los mercados incluye desde la decisión sobre qué es mercantilizable, qué rama económica se favorece o se contrae, las condiciones de acceso de los agentes al mercado o los límites a los derechos de propiedad. Esta interpretación es la que mejor se compadece con la existencia de mercados en las Grecia y Roma clásicas o en lo que llamamos Medioevo, tiempos en los que el capitalismo no existía, y es la que permite guiarnos hacia la posibilidad de mercados no capitalistas. De ahí se deriva que, contra el primer error antes recogido, el capitalismo exige la existencia de un mercado generalizado, pero los mercados no implican el capitalismo. Nos bastará un ejemplo: si una sociedad decide usar mercados, pero prohíbe la mercantilización de lo que Polanyi llamó mercancías ficticias (trabajo, tierra y dinero), difícilmente consideraremos a ese mercado como capitalista.

Ahora bien, debemos precisar mejor cuáles serían los componentes de un mercado no capitalista. Resumimos aquí muy brevemente lo que hemos desarrollado en otro lugar²⁶. Para empezar, en la epistemología de los agentes. No es igual quien, por ejemplo, concibe el mercado como lugar de cooperación entre sujetos, que quien lo concibe como un lugar donde perseguir de manera crasamente utilitaria el propio be-

neficio, confiando en que alguna variedad de la “mano invisible” proveerá la gracia para todos.

Tampoco es igual, y atendemos aquí a la motivación para implicarse en el mercado, quien concibe la esfera del consumo como espacio de cooperación de talentos y bienes diversos o quien considera que cualquier compra ya ejemplifica la libertad del consumidor, por más que esta haya sido masivamente condicionada por monopolios que ejercen una dominación cuasi-feudal sobre el mercado. Este aspecto es fundamental, toda vez que la teoría neoliberal, desde la Escuela de Chicago, ha sustituido la idea de bienestar por la de soberanía del consumidor. Por tanto, el neoliberalismo puede defender sin problema a las grandes corporaciones, condición supuesta de la eficacia económica, debido a los beneficios que reportan a quienes consumen, aunque estos se enfrenten a una elección severamente encauzada por monopolios²⁷. En cuanto al contrato de trabajo, otro aspecto donde diferenciar motivaciones respecto del mercado, este puede incorporar protecciones que impiden que los trabajadores queden avasallados de facto por la potencia patronal: estaríamos ante un mercado de la fuerza de trabajo completamente distinto del de los mercados neoliberales. Para terminar, el mercado permite incorporar o no coacciones morales, siempre que lo consideremos como la relación entre un principal que encarga una acción a un agente. En ese sentido podríamos concebir a los empresarios como agentes que, en su control sobre bienes productivos, han recibido el encargo de generar valores de uso de un principal constituido por la sociedad. Ningún parecido en esa concepción moral del mercado con quien considerar la propiedad privada como privilegio de disponer de los bienes productivos al albur del capitalista.

4. PROPIEDAD, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

Si la apología del mercado capitalista lo concibe como la evolución del mercado hacia su perfeccionamiento espontáneo, la apología de la propiedad capitalista trabaja con una genealogía que trazaría su evolución desde una supuesta propiedad individual primitiva. Sin embargo, esta tesis, como la propia del mercado, no se compadece con su desarrollo histórico. Por ejemplo, Althusser interpreta el capítulo de la acumulación origi-

²⁴ Seguimos aquí la argumentación de Brown, Wendy, *En las ruinas del neoliberalismo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2021.

²⁵ Domènech, A., *El eclipse de la fraternidad...*, op. cit., pp. 254-255.

²⁶ Moreno Pestaña, José Luis, Ruiz Moreno, Jesús Ángel, “¿Qué libertad requiere el socialismo de mercado? Las contribuciones de Antoni Domènech y Axel Honneth”, *Izquierdas*, 51 (2022).

²⁷ Crouch, Collin, *The strange non-death of neoliberalism*, Cambridge/Maiden, Polity Press, 2011. pp. 53-54.

naria de *El Capital* en términos que se alejan mucho de este relato apologético del capitalismo. La lectura atenta de Marx desmontaría, según Althusser, la creencia en el cuento de hadas de la pequeña propiedad trabajada con esfuerzo que se transforma como Cenicienta en propiedad capitalista. La historia real del capitalismo distaría mucho de parecersele. La liberación de fuerza de trabajo que requiere el primer capitalismo acontece gracias a la desposesión de los medios de subsistencia con los que el campesinado contaba en el feudalismo: la pequeña propiedad individual y las tierras comunales. Althusser insiste en que la acumulación originaria del capitalismo destruye estas formas precapitalistas de propiedad, que circunscribe a la Baja Edad Media, para condenar a grandes masas de campesinos a la libertad de todo lazo con el territorio, de toda garantía de subsistencia, y la libertad para el comercio con su tiempo, a la necesidad de vender la fuerza de trabajo. Althusser diferencia entre la realidad del capitalismo y la ideología del mercado. La segunda, resultado del acuerdo de productores independientes, tiene una exclusiva realidad: la visión que la burguesía propone del capitalismo, como si este se fundase en la igualdad y la competencia entre agentes libres²⁸.

Althusser yerra al limitar esa pequeña propiedad a la Baja Edad Media. La pequeña propiedad nunca fue la forma de producción hegemónica capaz de definir un modo de producción, pero tuvo una importancia crucial en la democracia atica, como ha señalado Ellen Meiksins Wood²⁹. Asimismo, la propiedad individual –y las formas de propiedad colectiva– siguen existiendo. La acumulación por desposesión, que David Harvey recoge de Rosa Luxemburg, remite a ello. Continuamente el capitalismo repite procesos de desposesión similares a la acumulación originaria en cada expansión, así como en los procesos de concentración y centralización³⁰.

Si regresamos al paso del feudalismo al capitalismo, Ellen Meiksins Wood distingue entre propiedad burguesa y capitalismo porque en la segunda actúa una pulsión al aumento de la productividad que está ausente en la primera.

²⁸ Althusser, Louis, "*Écrits sur l'histoire...*", op. cit., p. 168.

²⁹ Meiksins Wood, Ellen, *Capitalism against democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 183-184.

³⁰ Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2007.

Es decir, la burguesía y sus formas de propiedad no estarían necesariamente sometidas a la dinámica ciega de la reproducción ampliada y a la persecución absoluta del autocrucimiento. La historiadora incluso sitúa esta pulsión por el aumento de la productividad no en los propietarios, que serían rentistas ajenos a la producción, sino en los arrendatarios obligados por su posición a obtener el máximo rendimiento de ella³¹. De algún modo, esta distinción estuvo presente en el programa económico soviético hasta las colectivizaciones forzadas del estalinismo, especialmente durante la NEP. En ese periodo, los bolcheviques se apoyaron, para la reorganización de la economía agraria, en las ideas del economista soviético Alexandr Chayánov, dos veces purgado por Stalin y ejecutado en 1937. Chayánov había desarrollado una teoría, con una amplia base empírica, acerca de las denominadas "unidades económicas campesinas", que estaban constituidas por propiedades agrarias familiares sin contratación de fuerza de trabajo. Según Chayánov, en estas unidades de producción no opera una racionalidad que busque el incesante aumento de beneficio y productividad.

Por el contrario, opera una racionalidad que se orienta hacia el equilibrio entre consumo de trabajo y satisfacción de necesidades³². Esto significa que en las tierras más productivas la unidad familiar consume menos horas de trabajo, mientras que, en aquellas que lo eran menos, el gasto de trabajo aumenta considerablemente. Si para Meiksins Wood el paso de la burguesía al capitalismo estriba en la conversión de los arrendatarios en productores capitalistas, arrojados así a la lógica de la competencia y el beneficio; para Chayánov la transformación en propiedad capitalista radica en el paso del uso exclusivo del trabajo de la unidad familiar al empleo de fuerza de trabajo asalariado ajena a ella. Este paso impone el cambio a una racionalidad en la que la fuerza de trabajo sí debe ser explotada para extraer de ella el máximo beneficio sin consideración alguna sobre sus necesidades.

De hecho, cabría pensar que ambas dinámicas exigen formas de subjetividad completamente enfrentadas. Freud explicaba que los recuerdos cotidianos funcionaban como empresarios de

³¹ Meiksins Wood, Ellen, *El origen del capitalismo. Una mirada de largo plazo*, Madrid, Siglo XXI, 2021.

³² Chayánov, Alexandr, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, pp. 69-95.

nuestros sueños. Al igual que los emprendedores económicos, los recuerdos diarios fijan objetos e incentivan nuestra actividad psíquica inconsciente. En ese plano, nuestros recuerdos funcionan como valores de uso de nuestra dinámica libidinal. Ahora bien, insistía Freud, un empresario nada puede hacer sin un capital: sin este su actividad corre el riesgo de apagarse muy pronto. ¿Y cuál es el *capital* del sueño? Un deseo sin objeto, incapaz de toda regulación homeostática, que se lanza hacia todos lados y que no se apacigua con objeto alguno. Como diagnostica Samo Tomšič, este no es otro que el inconsciente capitalista: el deseo juega un papel homólogo al impulso inagotable a la acumulación y, como el capital, parasita todas las satisfacciones cotidianas, sin alcanzar ningún reposo³³. Si retraducimos esta idea en términos de Kant, diríamos que el deseo se encuentra constituido por un “ansia” (*Süchte*) de posesión, dominación y ambición que convierte cada empresa –cada elaboración libidinal– en algo fallido: el “ansia” impide toda concreción particular del deseo³⁴.

Esta breve digresión tiene la virtud de separar, en el nivel de la “psicología profunda”, la actividad empresarial de la actividad capitalista. Toda actividad empresarial puede plantearse como un modo de encargo social: la sociedad proporciona el encargo de realizar funciones empresariales. Estas son de tres tipos: el encauzamiento de recursos a las inversiones más viables, cuidar la rentabilidad de la empresa y asumir un riesgo importante por las decisiones³⁵. Una actividad cualquiera de producción de valores de uso que no asuma esas tareas simplemente es un despeñadero hacia la ineficacia: sin asignación racional de recursos se realizan proyectos imposibles, sin atención a la rentabilidad se malgastan las fuerzas disponibles y sin riesgo se cae en lo que el economista húngaro Janos Kornai llamaba “restricción presupuestaria blanda”³⁶. Esta describía cómo los ejecutivos, nombrados en el socialismo real por su fidelidad al partido y a los dirigentes, independientemente de su valía sabían que siempre tendrían argumentos para burlar

las directrices económicas y para justificar los despropósitos³⁷. En una sociedad democrática, una actividad empresarial, cuyas formas de propiedad podrían controlarse socialmente, no tendría por qué determinar una propensión hacia el enriquecimiento y la competencia desquiciados. En ese sentido, y siguiendo a Erik Olin Wright, la cuestión de las formas de propiedad es menos importante que la de los modos de control social de esa propiedad: podemos imaginar una propiedad supuestamente pública y que funcione como un coto de explotación burocrática –ejemplos, en mayor o menor grado y gravedad, no faltan– y, sin embargo, pueden controlarse socialmente formas de propiedad privada en las cuales el empresario asume riesgos dentro de una delimitación social de su actividad³⁸.

Debería realizarse una teoría de la “restricción presupuestaria blanda” en la producción de valores de uso no industriales, donde la cuestión de la rentabilidad no funciona de la misma manera. Por ejemplo, la economización de tiempo de trabajo –aquí comprendida como la relación entre el tiempo de trabajo y unidad producida– no tiene las mismas pautas en la enseñanza, en la sanidad o en la acción democrática en una comunidad política. Ahora bien, igual que la producción de una mercancía exige coacciones temporales, la impartición de una lección o la escucha de un enfermo deben incluir referencias de eficacia, igual que se necesita cerrar una deliberación democrática y aplicar con coherencia los acuerdos alcanzados. Igual que es posible desarrollar funciones empresariales sin ser un capitalista, pueden realizarse actividades de gestión política sin buscar mejorar la propia posición a costa de los demás, o realizar actividades de cuidado sin más economías que las exigidas profesionalmente.

Y aquí se justifica la cuestión de la propiedad personal. La propiedad individual supone como mínimo dos cosas, al menos en la modernidad: por una parte, la reserva de un espacio idiosincrásico protegido de cualquier interferencia y, por otra parte, la capacidad para definir rasgos propios, en las capacidades y los objetos que establecemos como propios. Esas capacidades son las que nos otorgan autonomía de decisión y, sin ellas, no podemos convertirnos en un sujeto responsable. Evidentemente, esas capacidades no

³³ Tomšič, Samo, *The capitalist unconscious. Marx and Lacan*, Londres, Verso, 2015, pp. 107-109.

³⁴ Seguimos sobre Kant a Heller, Ágnes, *Una revisión de la teoría de las necesidades*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 65-66.

³⁵ Domènech, Antoni, *El eclipse de la fraternidad...*, op. cit., p. 236.

³⁶ Kornai, Janos, “The soft budget constrain”, *Kyklos*, 39/1 (1986), pp. 3-30.

³⁷ Roemer, John, *Un futuro para el socialismo*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 51.

³⁸ Wright, Erik Olin, *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal, 2014, pp. 108-109.

surgen de los individuos, sino que resultan de una cobertura social que las permite y las promueve. Para decirlo en términos de Axel Honneth, no existe libertad negativa sin un proyecto de libertad social: los sujetos, para cooperar, deben adquirir previamente un sentido de la singularidad y del autorrespeto y esto resulta imposible sin el sentido de la propiedad de uno mismo resultado de desarrollar capacidades, en cierta medida, elegidas; pero también se encuentra vinculado a un sentido de la propiedad privada que puede ejercerse en territorios diversos: los objetos personales, absolutamente definitorios de la identidad, pero también la participación en la propiedad social, donde debe dejarse la huella de su condición de copropietario; no existe otra forma que mediante el desarrollo del sentido de la responsabilidad³⁹. Todo ello, reiteramos lo señalado más arriba, puede tener diversas correspondencias con la propiedad formal, de hecho, toda propiedad se encuentra sometida, más o menos coactivamente, a condiciones de uso. Más que de propiedad privada o estatal cabe hablar de modos de control social de la propiedad, sea esta de la titularidad que sea.

En estos apartados del artículo hemos intentado construir las nociones de planificación, mercado y propiedad como consideraciones preliminares a los tres conceptos que consideramos clave para la propuesta de una sociedad democrática. En primer lugar, la planificación actúa como si política y economía actuaran en espacios sin conexión. El conocimiento científico de las necesidades económicas, ya sea por computación o exégesis del corpus doctrinal, suprime el debate democrático que queda relegado a la herejía o a los enemigos objetivos de la revolución como ocurrió en las sucesivas purgas del estalinismo. El mercado, como vimos a continuación, no es solo un espacio de competencia en la que priman los incentivos, sino también un espacio de coordinación de los agentes en cuanto su motivación no se limita a la maximización de la utilidad. La diferenciación entre propiedad y capitalismo que hemos realizado en el tercer apartado muestra que existen posibilidades materiales de que la acción de los individuos no se limite al cálculo instrumentalizador que maximiza la utilidad individual. Desde estas consideraciones nos adentramos en nuestro apartado final.

³⁹ Honneth, Axel, *El derecho de la libertad*, Buenos Aires, Katz, 2014, pp. 102-111.

CONCLUSIONES

Toda la discusión anterior tiene que concretarse en las características del capitalismo actual, que son, para lo que nos ocupa, fundamentalmente dos:

En primer lugar, la existencia de fronteras cada vez más borrosas entre quienes están implicados en actividades no capitalistas y quienes sí lo están. Así, el llamado keynesianismo de precio de activos ha introducido la financiarización de la economía en hogares no necesariamente boyantes, permitiendo que se compagine la subordinación salarial con un notable poder de consumo y con una implicación cada vez mayor con hábitos necesarios para la gestión del capital financiero⁴⁰. En ese sentido, las personas pueden alternar una posición subordinada en el trabajo con otra dominante y explotadora en cuanto consumidores de servicios⁴¹. En el mismo sentido se han producido procesos en los que la emancipación se entrelaza viscosamente con la explotación. Un ejemplo es el del acceso de las mujeres a la vida pública, construido a través de cadenas de explotación sobre otras mujeres a las que se les asignan los cuidados domésticos. Nancy Fraser ha explicado cómo el capitalismo financiarizado promueve un discurso de igualdad de las mujeres, promocionando hogares con dos salarios. Los cuidados se descargan sobre una red disponible de mujeres procedentes de países pobres. Esa transferencia de los cuidados hacia personas, sobre todo mujeres, peor situadas, se reproduce también en las comunidades de origen, en las que siempre se encuentra alguna red que sostenga la migración hacia los hogares del mundo rico⁴². Como puede verse, en ambas situaciones -la del consumidor "proletario" y la del trabajo de cuidados- la explotación se produce mediante la irresponsabilidad acerca de los costes de las propias actividades. No resulta posible asignar, algo central en el discurso socialista o feminista clásico, dónde se encuen-

⁴⁰ Brenner, Robert, *La economía de la turbulencia global. Las economías capitalistas de la expansión al largo declive, 1945-2005*, Madrid, Akal, 2009, p. 43. Sobre los efectos sociales de este keynesianismo de precio de activos, véase el excelente trabajo de Rodríguez, Emmanuel, *El efecto clase media. Crítica y crisis de la paz social*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2022.

⁴¹ Streeck, Wolfgang, *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayo sobre un sistema en decadencia*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017, pp. 121-140.

⁴² Fraser, Nancy, *Cannibal capitalism*, Londres, Verso, 2022, pp. 70-71.

tra la posición oprimida y dónde se encuentra la posición opresora. Se multiplican entonces las posiciones contradictorias de clase, concepto de Erik Olin Wright con el que impugna la tesis de que la posición que ocupamos dentro de la estructura social queda definida por una exclusiva posición de clase⁴³.

Esta situación se complica por relaciones ajenas al espacio puramente económico –si es que este se puede separar complementemente. Además de relaciones económicas existen relaciones culturales y relaciones sociales en las que pueden desarrollarse procesos de explotación. No es difícil encontrar un concepto amplio de explotación en los propios Marx y Engels, concepto aplicable a la cultura y a los contactos sociales –a lo que se conoce como el capital social. En esos espacios alguien explota a alguien cuando lo utiliza como si fuera un instrumento para algo, de ese modo produce un daño en esa persona y el instrumentalizador recibe un beneficio⁴⁴. Esos procesos de explotación se han acentuado poderosamente en la cultura neoliberal, debido a la tendencia a concebir como un mercado todos los espacios de expansión personal. Los sujetos pueden utilizar sus capacidades culturales o sus contactos, y no solo sus activos económicos, para obtener ventajas ilegítimas en el terreno económico, en el de la reproducción y los cuidados –recordemos el ejemplo del espacio doméstico–, en el de las relaciones con la naturaleza –piénsese por ejemplo en el turismo depredador–, las relaciones políticas, étnicas...

En tales coordenadas, en segundo lugar, la búsqueda de un sujeto de la emancipación, que reúna todas las opresiones y aspire solo a la liberación y la justicia, es un completo absurdo. Excepto en posiciones sociales muy localizadas, las personas pueden alternar marcos evaluativos muy diversos, en uno de los cuales predomina la condición de explotadas mientras que en otras se legitiman relaciones objetivas en las que se benefician de la explotación. La única interpelación posible para una política emancipadora es ética y política. Debe cerrarse para siempre la creencia en una condición social que promovería una visión completa y radicalmente emancipatoria. Quizá nunca fue sino una ensoñación: hoy la

desmiente cualquier análisis serio de la estructura social.

¿Cuáles son los interrogantes que dirigir a todas las actividades económicas, políticas o culturales? En primer lugar, si incorporan explotación y, en segundo lugar, si resultan susceptibles de eliminarse, pues no representan ninguna relación obligatoria para la supervivencia social. De ser así, necesitamos mostrar que pueden desarrollarse sin relaciones de explotación. Para empezar, comprendiendo cuáles son las condiciones de existencia de las realidades que se desean transformar, aquellas que sin su presencia introducirían a las personas en un colapso. Posteriormente, estudiando otras configuraciones históricas de tales realidades, permitiendo que lo que fue movilice la transformación de lo que es. Finalmente, proponiendo un esquema de cooperación colectiva que, respetando aquello que permite que las realidades se sostengan, permitan introducir la novedad fundamental: la acción consciente y libre de las personas que desean organizar sus destinos, asumiendo críticamente las obligaciones de esa construcción⁴⁵.

⁴³ Wright, Erik Olin, *Clases*, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 49-50.

⁴⁴ Peffer, Rodney G., *Marxism, morality and social justice*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1990.

⁴⁵ Véase José Luis Moreno Pestaña, *Los pocos y los mejores...*, op. cit., pp. 35-67.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis, *Écrits sur l'histoire (1963-1986)*, París, PUF, 2018.
- Balibar, Étienne, “Sur les concepts fondamentaux du matérialisme historique”, Althusser, Louis, Balibar, Étienne, Estabiet, Roger, Macherey, Pierre, Rancière, Jacques, *Lire Le Capital*, París, PUF, 1996.
- *Masses, classes, ideas. Studies on politics and philosophy before and after Marx*, Nueva York, Routledge, 1994
- Blackburn, Robin “Fin de Siècle: Socialism after the Crash”, *New Left Review*, 85 (1991) pp. 5-68.
- Bottomore, Tom, *La economía socialista. Teoría y práctica*, Madrid, Fundación Sistema, 1992.
- Brenner, Robert, *La economía de la turbulencia global. Las economías capitalistas de la expansión al largo declive, 1945-2005*, Madrid, Akal, 2009.
- Burawoy, Michael, *The extended case method: Four countries, four decades, four great transformations, and one theoretical tradition*, California, University of California Press, 2009.
- Brown, Wendy, *En las ruinas del neoliberalismo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2021.
- Castoriadis, Cornelius, *Le contenu du socialisme*, París, UGE, 1979.
- Chayánov, Alexandr, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Cohen Stephen F, *Bujarin y la revolución bolchevique, Biografía política 1988-1938*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Crouch, Collin, *The strange non-death of neoliberalism*, Cambridge/Maiden, Polity Press, 2011.
- Döblin, Alfred, *Noviembre 1918. El pueblo traicionado*, Barcelona, Edhasa, 2017.
- Domènech, Antoni, *El eclipse de la fraternidad: Una revisión republicana de la tradición socialista*, Madrid, Akal, 2019.
- Fraser, Nancy, *Cannibal capitalism*, Londres, Verso, 2022.
- Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2007.
- Hayek, Friedrich, “The use knowledge in society”, *The American Economic Review*, 35/4 (1945), pp. 519-530.
- Heller, Ágnes, *Una revisión de la teoría de las necesidades*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Honneth, Axel, *El derecho de la libertad*, Buenos Aires, Katz, 2014.
- Kornai, Janos, “The soft budget constrain”, *Kyklos*, 39/1 (1986), pp. 3-30.
- Linhart, Danièle, “Humanizar para capitalizar mejor”, *Le monde diplomatique*, 327 (2023), pp. 2-3.
- Luxemburg, Rosa, *La Revolución rusa*, Barcelona, Página Indómita, 2017.
- Meiksind Wood, Ellen, *Capitalism against democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- *El origen del capitalismo. Una mirada de largo plazo*, Madrid, Siglo XXI, 2021.
- Mill, John Stuart, *Capítulos sobre el socialismo. La civilización*, Madrid, Alianza editorial, 2011.

- Moreno Pestaña, José Luis, *Retorno a Atenas. La democracia como principio antioligárquico*, Madrid, Siglo XXI, 2019.
- *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político*, Madrid, Akal, 2021.
- “Honneth, Marx y la filosofía del socialismo de mercado”, en Moreno Pestaña, José Luis, Romero Cuevas, José Manuel (coords.), *Recuperar el socialismo. Un debate con Axel Honneth*, Madrid, Akal, 2022
- “C. L. R. James y la democracia como principio antioligárquico”, en Fornis, César, Sancho Rocher, Laura, García Sánchez, Manel (eds.), *La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental* (en prensa)
- “Los enigmas de la esfinge y el capital político. Qué podemos aprender hoy de la lectura de Marx/Engels sobre la Comuna de París”, *Argumenta Philosophica* (en prensa).
- Moreno Pestaña, José Luis, Prieto Serrano, David, “Otto Neurath: un clásico del pensamiento emancipatorio”, *Encrucijadas*, 20 (2021).
- Moreno Pestaña, José Luis, Ruiz Moreno, Jesús Ángel, “¿Qué libertad requiere el socialismo de mercado? Las contribuciones de Antoni Domènech y Axel Honneth”, *Izquierdas*, 51 (2022).
- Rodríguez, Emmanuel, *El efecto clase media. Crítica y crisis de la paz social*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2022.
- Nove, Alec, *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- Roemer, John, *Un futuro para el socialismo*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Streeck, Wolfgang, *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayo sobre un sistema en decadencia*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017.
- Tomšič, Samo, *The capitalist unconscious. Marx and Lacan*, Londres, Verso, 2015.
- Trotsky, Lev, “La economía soviética en peligro”. Disponible en: <https://ceip.org.ar> [consultado el 13 de enero de 2023].
- Wright, Erik Olin, *Clases*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal. 2014.

